

## La distinción personal-subpersonal en D. Dennett

Diana Pérez<sup>†</sup>  
*UBA/CONICET*

Liza Skidelsky<sup>‡</sup>  
*UBA/CONICET*

Dennett (1969) introdujo la distinción personal-subpersonal con el fin de postular dos niveles, diferentes pero relacionados, de descripción y explicación del comportamiento de un sistema cognitivo. Algunos consideran que Dennett fue pasando a lo largo de su obra, de una primera formulación categórica de la distinción a una versión más laxa (Hornsby 2000). Creemos que esta interpretación no es adecuada. Si bien a lo largo de su obra Dennett utiliza distintos criterios para establecer la distinción, dando lugar, de esta manera, a formulaciones aparentemente no idénticas (en sentido estricto), creemos que a estas diversas formulaciones subyace una misma distinción. Los objetivos de este trabajo serán mostrar cuáles son los distintos criterios de la distinción entre el nivel personal y el nivel subpersonal en tres momentos diferentes de la obra de Dennett: 1969, 1987 y 1991, las razones por las cuales la utilización de estos criterios llevaron a pensar que Dennett modificó su formulación, y las razones por las cuales creemos, sin embargo, que hay una continuidad tanto en la concepción de la distinción como en el rol que se le asigna.

### 1. La distinción en Dennett 1969

Dennett introduce la distinción personal-subpersonal al final de la primera parte de *Content and Consciousness* (1969, pp. 90-96), con el objetivo de aplicar en la segunda parte, las tesis sostenidas en este libro. La idea central del libro es que las teorías propuestas para explicar la relación mente-cuerpo no son satisfactorias, en particular, la teoría de la identidad, vigente en ese momento, que

---

<sup>†</sup> dperez@filo.uba.ar

<sup>‡</sup> lskidelsky@filo.uba.ar

sostiene que hay una identidad (o reducción) entre entidades mentales y físicas. El enfoque que propone Dennett es dejar la cuestión ontológica a un lado y preguntar por la correlación existente entre las oraciones verdaderas formuladas en lenguaje mentalista y las formuladas en lenguaje fisicalista, de manera de evitar la tarea infructuosa de buscar referentes para el discurso mentalista.

La tarea es, entonces, relacionar explicativamente las oraciones mentalistas verdaderas con el corpus científico buscando condiciones necesarias y suficientes para la verdad de las oraciones expresadas en el vocabulario mentalista (cf. p. 19). Si bien Dennett reconoce que aun no se propusieron o descubrieron las correlaciones entre ambos lenguajes, al menos, pretende haber mostrado una tesis más débil pero igualmente efectiva para dar cuenta del problema mente-cuerpo y es el haber dado sentido a la idea de que las operaciones de ciertos tipos de entidades físicas se describen naturalmente en el modo intencional y esto en virtud de su organización física.

La propuesta apunta a cerrar la brecha entre la teoría fisiológica y la comprensión filosófica de los conceptos mentales postulando dos niveles de descripción y explicación en toda teoría psicológica: el enfoque extensional que da cuenta de la interacción de estructuras funcionales en el cerebro y una caracterización intencional de esas estructuras. La teoría comienza con la caracterización intencional y se espera encontrar una base física adecuada de manera de que sea posible la “reducción” de las oraciones intencionales a las extensionales. La relación entre ambas descripciones consistirá en hipótesis que describirán la fuente evolutiva de los estados internos del sistema en virtud de los cuales las operaciones del sistema tienen sentido.

Para mostrar cómo se aplica esta propuesta, Dennett elige el ejemplo del dolor dado que era el favorito de los teóricos de la identidad. Es allí cuando introduce la distinción personal-subpersonal que aparentemente recoge la distinción entre los enfoques intencional y extensional. En este pasaje, múltiplemente citado, Dennett presenta la distinción:

Cuando decimos que una persona tiene una sensación de dolor, la localiza y está dispuesta a reaccionar de cierta manera, hemos dicho todo lo que hay que decir dentro del ámbito de este vocabulario. *Podemos* exigir una explicación ulterior de cómo sucede que la persona retira su mano de la estufa caliente, pero no podemos exigir explicaciones ulteriores en términos de “procesos mentales”. Dado que la introducción de cualidades mentales inanalizables lleva a un final prematuro de la explicación, podríamos decidir que dicha introducción está equivocada, y buscar modos alternativos de explicación. Si hacemos esto, debemos abandonar el nivel explicativo de la gente y sus sensaciones y actividades y pasar al nivel *sub-personal* de los cerebros y eventos en el sistema nervioso. Pero cuando abandonamos el

nivel personal abandonamos también, en un sentido muy genuino, el tema de los dolores. (p. 93-94)

El punto de Dennett es que ante la pregunta de cómo las personas distinguen la sensación de dolor de otras sensaciones, no hay nada que las personas hagan *qua* personas que permita responder esta cuestión. Las personas simplemente distinguen las sensaciones de dolor, es un hecho bruto acerca de las mismas, una capacidad básica. Se pueden exigir explicaciones posteriores de cómo las personas tienen la capacidad de discriminar dolor, pero entonces hay que abandonar el nivel explicativo personal de los estados y procesos mentales para pasar al nivel subpersonal de los estados y procesos cerebrales.

La distinción marca así dos modos de explicación que poseen ciertas características que se basan, a su vez, en otras distinciones. En primer lugar, la oposición entre mecánico y no-mecánico. En varias ocasiones Dennett remarca que el habla de los procesos mentales es esencialmente no-mecánica mientras que el habla de los procesos cerebrales es esencialmente mecánica. La explicación mecánica es una explicación física en términos de inputs aferentes que producen un output eferente con modos característicos de conducta. Este tipo de análisis componencial practicado en las ciencias cognitivas contrasta en particular con el tipo de análisis conceptual que se realiza en el nivel personal. En segundo lugar, las sensaciones de dolor son discriminadas por la persona, no por el cerebro (aunque, por supuesto, el cerebro discrimina cosas relacionadas con el dolor). En este sentido, habría una distinción personal-subpersonal basada en el sujeto de las atribuciones de estados mentales y de estados físicos. En el primer caso, el sujeto de la atribución es la persona mientras que en el segundo es su cerebro.

En tercer lugar, algunos creen que mientras que en el nivel personal hay atribución de estados con contenido, el nivel subpersonal es un nivel puramente neurofisiológico y que en Dennett 1987 se modifica esta cuestión admitiendo que los estados subpersonales portan información (p. 67). Lo cierto es que una lectura atenta de Dennett 1969 revela que hay atribución de contenido a estados neuronales. Dennett dedica un capítulo a mostrar “las condiciones bajo las cuales se puede justificadamente adscribir contenido a estados neuronales” (p. 72). Esta atribución es llevada a cabo por el teórico atendiendo a condiciones externistas a la manera en que las atribuciones personales también toman en cuenta las condiciones del entorno del individuo y las reacciones apropiadas a ese entorno. Creemos que la interpretación errónea se basa en el hecho de que dado que el ejemplo elegido es dolor, un estado en principio no-intencional, no hay mención en este punto de la noción de contenidos en el nivel subpersonal.

Estos tres criterios llevaron a algunos filósofos a sostener una “distinción categórica” que supone la autonomía explicativa del nivel personal (Hornsby

2000). Si, como Hornsby interpreta, la empresa de Dennett 1969 está centrada en la discusión del problema mente-cuerpo contra dualistas y teóricos de la identidad, enfocando su propia respuesta en la existencia de un habla acerca de los estados personales y descartando las cuestiones ontológicas, parece esencial a este proyecto sostener que las explicaciones del nivel personal son autónomas, y que nada que se pueda decir, ni en el nivel del cerebro ni por introspección accediendo a los “objetos” ante la mente, podrá alterar nuestras atribuciones intencionales de nivel personal. Por tanto, la distinción entre los dos niveles, así planteada la cuestión, resulta ser categórica: sólo son capaces de hacer inteligible la vida mental de los individuos las atribuciones mentalistas en las que la noción de persona es ineliminable.

Creemos que esta interpretación de la distinción no es adecuada en virtud del proyecto general dennettiano, mencionado al comienzo de este apartado, de cerrar la brecha entre los discursos mentalista y fisicalista. Es cierto que Dennett señala que la distinción personal-subpersonal no es nueva sino que ya estaba presente en Ryle y Wittgenstein, quienes ciertamente defendían una autonomía del nivel personal. Pero, justamente, la motivación de Dennett en este punto es discutir esta postura advirtiendo que hay más para la explicación mentalista de lo que Ryle y Wittgenstein permitían. La propuesta de Dennett es un intento por relacionar los ámbitos discursivos mentalista y fisicalista. Como tal, sostiene que hay relaciones a ser establecidas entre ambos ámbitos, de manera que ante la opción entre, por un lado, los defensores de la autonomía del nivel personal que consideran que las atribuciones mentalistas están sujetas a un análisis conceptual en términos mentalistas y, por otro lado, los defensores de la autonomía subpersonal (como podría entenderse a los teóricos de la identidad) que consideran que las atribuciones mentalistas responden a una explicación puramente fisicalista, habría una tercera opción que permitiría dar cuenta de la verdad de las atribuciones mentalistas en términos de procesos cerebrales que portan información.

## **2. La distinción en Dennett 1987**

En su libro *The Intentional Stance* (especialmente en “Three Kinds of Intentional Psychology”), Dennett está nuevamente preocupado por conectar el ámbito conceptual con el ámbito causal, y señala, de la misma manera que en 1969 (p. 95), que Ryle estuvo en lo correcto al distinguir los dos planos, pero estuvo errado al considerar que pretender unirlos lleva a un error categorial. Dennett parte del fenómeno de la psicología de sentido común, es decir, de nuestro lenguaje mentalista ordinario en términos del cual nos comprendemos unos a los otros

como personas, y señala, en el seno de esta primera “teoría psicológica intencional”, la existencia de una cierta ambigüedad a la hora de determinar el estatus de los estados postulados por ella, a saber, deseos, creencias, y otros estados intencionales similares. Esta ambigüedad le permite distinguir otras dos teorías psicológicas: denomina a la primera “teoría pura de los sistemas intencionales” y a la segunda “psicología cognitiva subpersonal”.

La teoría pura de los sistemas intencionales -que es de carácter científico y se solapa con disciplinas como la teoría de la decisión racional y la teoría de juegos- es una teoría abstracta, normativa y formulada en términos intencionales. Los rasgos centrales de esta teoría son los siguientes: 1) “El *sujeto* de todas las atribuciones es la totalidad del sistema (la persona, el animal o hasta la corporación o nación...) más que cualquiera de sus partes” (p. 58), 2) las atribuciones de estados intencionales no son posibles aisladamente, sino que exhiben un carácter holista, 3) la interpretación de los otros (y de uno mismo) como un sistema intencional está regida por principios normativos específicos, del siguiente tipo: (3.1) las creencias de un sistema son aquellas que *debe tener* dadas sus capacidades perceptivas, sus necesidades epistémicas y su biografía; (3.2) los deseos de un sistema son aquellos que *debe tener* dadas sus necesidades biológicas, y los medios más razonables para satisfacerlas; (3.3) las conductas del sistema consistirán en aquellos actos que *sería racional realizar* para un agente con las creencias y deseos a él atribuidas (en resumen: principios de racionalidad tanto doxástica como práctica, de caridad, de consistencia lógica, etc.)

El objetivo de la psicología cognitiva subpersonal es tratar de explicar cómo es que surge la semántica a partir de la sintaxis del cerebro o, en otras palabras, cómo es posible atribuir estados intencionales a una máquina sintáctica. La respuesta de Dennett es que la única manera de resolver este problema es mostrando cómo funciona la máquina de tal manera de realizar actividades que parecen ser semánticas, esto es actividades que son susceptibles de ser interpretadas como intencionales, con contenido.<sup>1</sup>

En esta propuesta del '87 hay dos criterios de distinción entre el nivel personal y el subpersonal: el criterio del sujeto de atribución de los estados (la persona como un todo vs. el cerebro y sus partes) y los principios normativos que rigen la atribución (holista) de contenido. Si bien es cierto que en ambos niveles hay estados con contenido, Dennett no sostiene, y conjeturamos que debería negar, que sean estrictamente hablando los mismos principios normativos los que rigen ambos dominios. Así, no parece haber diferencias sustanciales con la propuesta del '69, si bien en ella se hace una referencia a la distinción entre lo mecánico y lo no-

---

<sup>1</sup> Es importante destacar aquí que Dennett, en otros trabajos, rechaza la distinción entre intencionalidad intrínseca y derivada, y afirma que toda la intencionalidad es “como-si”.

mecánico que es dejada de lado en este segundo período. Creemos que la razón por la que apeló a este criterio para establecer la distinción es que el ejemplo del dolor es un ejemplo poco feliz. Parece bastante plausible suponer que hay procesos mecánicos, sin contenido, entre los realizadores del dolor, pero no parece esto plausible si se trata de actitudes proposicionales. De haber utilizado Dennett ejemplos de estas últimas, hubiera hecho explícito en los pasajes donde presenta la distinción que nos ocupa, la idea de que algunos estados del cerebro tienen contenido, tal como afirma explícitamente en otros pasajes de 1969, como el citado en §1.

En cuanto a la relación entre los niveles, Dennett profetiza que el progreso en la psicología cognitiva subpersonal borrará los límites entre ella y la teoría intencional de manera que se entretrejerán del modo en que lo hicieron la física y la química (por ejemplo, cuando la teoría de las valencias tuvo una explicación microfísica). Este entretrejo consiste en una doble tarea. Por un lado, trabajar hacia una explicación de los fundamentos fisiológicos de los procesos psicológicos mostrando cómo el cerebro *implementa* las especificaciones de ejecución intencionalmente caracterizadas. Por otro lado, “mostrar cómo un sistema descrito en términos fisiológicos podría *garantizar* una interpretación como sistema intencional realizado” (p. 68, nuestro énfasis).

Esta relación entre ambos niveles no es más que la propuesta en Dennett 1969. Allí, se proponía tanto especificar las condiciones que hacen posible la atribución de intencionalidad a un sistema como dar cuenta de cómo estas atribuciones se implementan en un sistema físico. Dennett 1969 proponía que la teoría científica tenía que comenzar con la caracterización intencional para luego encontrar una base física adecuada de manera de que sea posible la “reducción” de las oraciones intencionales a las extensionales, lo que es lo mismo que dar cuenta de la implementación de lo intencional en lo físico. La idea sigue siendo no identificar partes del discurso mentalista con partes del fisicalista porque hay muchas maneras diferentes de hablar en el discurso mental y muchos fenómenos diferentes en el cerebro (Dennett 1969, p. 96).

### **3. La distinción en Dennett 1991**

Tal como dijimos, Dennett 1987 propone delimitar tres tipos de psicología intencional y sostiene que la teoría pura de los sistemas intencionales y la psicología cognitiva subpersonal, que son de carácter científico, en un futuro no muy lejano, podrían llegar a fusionarse tal como ocurrió, sostiene, con la física y la química. En nuestra opinión, su libro *Consciousness Explained* es un intento por

cumplir con esta profecía. Un hecho que respalda nuestra interpretación es que la distinción personal-subpersonal no es explícitamente tratada en ninguna parte del libro, de manera que resulta difícil encontrar criterios para la distinción que nos ocupa, aunque eso no significa que la distinción no pueda seguir siendo trazada en principio.

Recordemos brevemente la propuesta de Dennett 1991.<sup>2</sup> Dennett pretende explicar los múltiples fenómenos que constituyen la conciencia, por ejemplo que podamos producir habla significativa, nuestra capacidad para describir lo que sentimos al probar un cierto vino, el carácter serial de nuestra conciencia, la posibilidad de enfocar nuestra atención en ciertos fenómenos e ignorar otros del medio, etc. Para explicar estos fenómenos, parte de la información disponible acerca del funcionamiento del cerebro, y de su evolución, así como de diversas teorías psicológicas bien establecidas. El punto de partida es considerar al cerebro como una máquina que procesa en paralelo información proveniente del medio. Así, en cada instante hay múltiples contenidos (esto es, estados que portan información) conviviendo en él. Por otra parte, los estados con contenido conciente exhiben un carácter serial, es decir, nuestra conciencia tiene el carácter de un flujo, de una “máquina joyceana”. Esta serie, de alguna manera parece estar constituida por un subconjunto de aquellos estados que conviven en el cerebro.

Contra la explicación clásica que sostiene que el pasaje de los contenidos inconcientes a los concientes se da al pasar por un punto del cerebro, la glándula pineal por ejemplo, o un punto de la mente, a saber, el “ojo” de la mente, Dennett afirma que no hay tal punto o lugar de la mente o cerebro que transforme lo inconciente en conciente, sino que la conciencia de algunos de estos estados depende más bien de haber adquirido un rol más dominante, un nivel de control más preponderante de la conducta, de la memoria, etc., rol que puede durar un tiempo efímero. Dicho en otros términos, no hay una distinción cualitativa entre contenidos concientes e inconcientes, sino una mayor o menor integración inferencial de la que participan los contenidos (así podríamos denominar más técnicamente a esta capacidad de control sobre otros subsistemas -motor, memoria, etc.).

---

<sup>2</sup> El libro no pretende ser una exposición precisa y acabada de la arquitectura de la mente humana, más bien Dennett se propone ofrecer un conjunto de metáforas para explicar la conciencia, que sirvan para desarrollar un nuevo esquema conceptual que reemplace al actual, esquema que ha sido generado a partir de otras metáforas y que origina los caminos sin salida actuales en los que se encuentran la mayoría de los autores que pretenden explicar la conciencia. Así, Dennett propone eliminar el “teatro cartesiano”, el “testigo”, el “significador central”, y reemplazarlos por el “software”, las “máquinas virtuales”, el “modelo de versiones múltiples” y el “pandemonium de homúnculos”.

Parece bastante razonable sostener que los estados con contenido no conciente de los que habla Dennett resultan ser estados subpersonales. Cumplen con tres rasgos que en general se atribuye a los estados subpersonales o subdoxásticos (cf. Stich 1978): 1) portan información, 2) son inconcientes, y 3) están limitados inferencialmente. El carácter conciente es identificado por Dennett con su mayor promiscuidad inferencial, por lo que, en sentido estricto, sería sólo este tercer rasgo el que distingue lo subpersonal de lo personal. Es importante notar que el primero de estos rasgos es compartido por los estados subpersonales y por los personales, y que, si bien los principios normativos que rigen la atribución de contenido en el caso de los estados personales podrían no ser los mismos principios que en el caso de los estados subpersonales, sin embargo, para Dennett en ambos casos se trata de una intencionalidad “como-si”, de una intencionalidad puesta por el ojo del atributor, y regida por principios normativos atendiendo a patrones reales de conducta.

#### 4. Conclusiones

En este trabajo nos propusimos mostrar cuáles son los distintos criterios de la distinción entre el nivel personal y el nivel subpersonal en tres momentos diferentes de la obra de Dennett: 1969, 1987 y 1991, las razones por las cuales la utilización de estos criterios llevaron a pensar que Dennett modificó la formulación, y las razones por las cuales creemos, sin embargo, que hay una continuidad en la obra de Dennett, tanto en la concepción de la distinción como en el rol que le asigna.

Con respecto a los criterios, a lo largo de la obra de Dennett hemos encontrado los siguientes: (a) mecánico vs. no mecánico, (b) sujeto de la atribución (persona vs. cerebro), (c) estados con contenido vs. sin contenido, (d) diferentes principios normativos, (e) conciente vs. inconciente, y (f) diferentes grados de integración inferencial. Hemos dado las razones por las cuales creemos que los criterios que operan efectivamente en la distinción son el (b), (d) y (f). También hemos señalado que las razones que llevaron a creer que hubo un cambio en la concepción de la distinción dependen del énfasis en la herencia anti-cartesiana y anti-materialista de Wittgenstein y Ryle que se encuentra en Dennett, en desmedro de su proyecto naturalista. Una vez que se pone de manifiesto la incompatibilidad de esta interpretación con el proyecto naturalista integrador que subyace a lo largo de su obra, queda claro que la concepción dennettiana de la distinción ha sido siempre la misma dado que cumple el mismo rol *integrador* a lo

largo de toda su obra: establecer una correlación explicativa entre el lenguaje fisicalista y el lenguaje mentalista que los preserve a ambos.

### **Referencias**

- Dennett, D. (1969) *Content and Consciousness*, London: Routledge & Kegan Paul
- Dennett, D. (1987) "Three Kinds of Intentional Psychology", *The Intentional Stance*, Cambridge, MA: MIT Press, pp. 43-68.
- Dennett, D. (1991) *Consciousness Explained*, London: Penguin Books.
- Hornsby, J. (2000) "Personal and Subpersonal. A Defense of Dennett's Early Distinction", *Philosophical Explorations* 1, 6-24.
- Stich, S. (1978) "Beliefs and Subdoxastic States", *Philosophy of Science*, 45, 499-518.